

**DISCURSO DE SU EMINENCIA EL CARDENAL CHRISTOPHE PIERRE  
NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
CARIDAD SOCIAL Y POLÍTICA DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO  
ESCUELA BINACIONAL DE LÍDERES CATÓLICOS  
2 DE DICIEMBRE DE 2024 - MATAMOROS, MÉXICO**

Queridos hermanos y hermanas,

Estoy muy contento de estar entre ustedes y de poder contribuir a esta primera escuela binacional de líderes. Como representante del Papa Francisco en los Estados Unidos, me siento honrado de transmitirles su mensaje y sus enseñanzas tal como se aplican a su vocación en el mundo como líderes en los negocios, la política y la sociedad.

El Santo Padre nos está mostrando cómo las enseñanzas del Concilio Vaticano II se aplican a nuestra misión hoy. A través de su propia experiencia, especialmente como pastor y obispo en América Latina que ayudó a desarrollar una teología de la misión que pudiera hacer frente al cambio epocal que ha experimentado el mundo, el Papa ha construido sobre el Vaticano II y ahora ha presentado su visión de la evangelización a toda la Iglesia. Se trata de una visión que parte del reconocimiento de que la transmisión de la fe en las sociedades actuales ya no puede llevarse a cabo eficazmente con los métodos antiguos, métodos que suponían que el conocimiento de Cristo y de su Iglesia podía transmitirse de una generación a otra a través de una comprensión cultural compartida y un lenguaje común de la fe. Hoy en día, esta suposición es errónea en muchas situaciones. Por eso, el programa del Papa para la misión insta a todos los discípulos de Cristo a volver la Iglesia "hacia fuera" en su acercamiento al mundo. A ir a las periferias con un compromiso radical de acompañamiento, para poner a Cristo en aquellos lugares donde su presencia y su oferta de vida no han sido plenamente comprendidas o acogidas. En *Evangelii Gaudium* y en *Fratelli Tutti* especialmente, escuchamos la llamada del Santo Padre a una evangelización valiente y gozosa que deje claro a todos que en la Iglesia cabemos todos, y que nuestro objetivo como cristianos no es otro que la fraternidad universal.

En esta charla desplegaré las enseñanzas de la Iglesia, y especialmente del magisterio del Papa Francisco, en cinco apartados:

- La vocación cristiana al compromiso sociopolítico
- La preeminencia de la caridad social y política
- La unidad en el corazón de la misión de la Iglesia en el mundo
- La sinodalidad y el camino de la unidad, y
- Un retorno al corazón de Cristo.

Para dilucidar estos temas, me basaré en las enseñanzas de *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II; *Evangelii Gaudium*; *Fratelli Tutti*; el Documento Final del Sínodo sobre la Sinodalidad; y *Dilexit Nos*, la reciente encíclica del Papa sobre el Sagrado Corazón de Jesús.

En primer lugar, echemos un vistazo a la vocación cristiana al compromiso social y político. Al fin y al cabo, para eso estamos aquí. Este es el propósito de esta Academia de Líderes Católicos. Todos ustedes son personas que ocupan puestos en la sociedad y en la Iglesia que les permiten realizar cambios. Y ésta es su vocación.

## **I. La vocación cristiana al compromiso socio-político**

Una de las repercusiones más notables del Concilio Vaticano II ha sido la comprensión cada vez mayor del papel de los laicos católicos en la misión que corresponde a la Iglesia. Debemos admitir que el grado y la profundidad del liderazgo de los laicos en la evangelización ha variado de un lugar a otro. De hecho, en muchos lugares, la vocación laical todavía necesita actualizarse de acuerdo con la visión del Concilio.

Pero la enseñanza de la Iglesia es clara: todos los cristianos tienen una vocación específica dentro de la comunidad política. Tienen la responsabilidad de contribuir al bien común influyendo en la vida política, social y económica según los principios del Evangelio.

*Gaudium et Spes* tiene mucho que decir al respecto. Para hablar un poco del documento en sí, fue la primera vez que la Iglesia magisterial publicó algo llamado

"Constitución pastoral". Esto indica algo que estaba en el centro de la comprensión de la Iglesia al entrar en el Concilio Vaticano II. No faltaron declaraciones doctrinales en el Concilio, pero al elaborar una Constitución específicamente *pastoral* como uno de sus documentos clave, los padres conciliares estaban indicando que incluso los pronunciamientos doctrinales de este Concilio tenían una finalidad *pastoral*, y digamos *misionera*.

También es significativo el hecho de que el tema de esta Constitución pastoral sea "la Iglesia en el mundo actual". Es una manera de decir: Necesitamos, como Iglesia, definir, no sólo quiénes somos en un sentido puramente teológico – lo que *Lumen Gentium* hizo un excelente trabajo – sino que necesitamos articular nuestra *identidad-en-relación*. En otras palabras: ¿cuál es el significado y la finalidad de la Iglesia de Cristo en su interacción con sus semejantes en el mundo moderno?

Y en *Gaudium et Spes*, esto es lo que los padres conciliares dijeron a los cristianos:

"Los cristianos todos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de sentido de responsabilidad y de servicio al bien común."<sup>1</sup>

El Papa Francisco retomó este llamamiento en *Evangelii Gaudium* cuando dijo, concretamente en relación con la vocación de los políticos:

"¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! La política, tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común. Tenemos que convencernos de que la caridad «no es sólo el principio de las micro-relaciones, como en las amistades, la familia, el pequeño grupo, sino también de las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». ¡Ruego al Señor que nos regale más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres! Es imperioso que los

---

<sup>1</sup> Concilio Vaticano II, Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*, 7 de diciembre de 1965, 75.

gobernantes y los poderes financieros levanten la mirada y amplíen sus perspectivas, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos los ciudadanos. ¿Y por qué no acudir a Dios para que inspire sus planes? Estoy convencido de que a partir de una apertura a la trascendencia podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social.<sup>2</sup>

Lo que dice el Papa sobre los políticos no debe hacernos pensar que quienes no ocupan cargos electos no tienen por qué preocuparse de su vocación política. Puesto que la "política" en el sentido tradicional tiene que ver con "el pueblo" y su bien común, todos los que forman parte de la sociedad tienen un papel en el aspecto "político" de la misión de la Iglesia. Y, de hecho, todos los católicos laicos tienen el deber y la responsabilidad de llevar a cabo la misión de la Iglesia en las formas que son propias de su estado de vida. San Juan Pablo II, en *Christifideles Laici*, su Exhortación Apostólica de 1988 sobre la vocación y misión de los fieles laicos, escribió lo siguiente:

"Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales, reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. *A nadie le es lícito permanecer ocioso.*"<sup>3</sup>

Lo que en 1988 era "una novedad" ya no lo es. Es al menos tan urgente ahora como lo era entonces que los fieles laicos se impliquen, según sus oportunidades y dones particulares, en la vida de la sociedad de modo que manifiesten a esa sociedad el significado del Evangelio. Juan Pablo II continuó:

"Es necesario entonces mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto a aquél

---

<sup>2</sup> Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 de noviembre de 2013, 205.

<sup>3</sup> San Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici* sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 30 de diciembre de 1988, 3.

que describía el Concilio en ... *Gaudium et spes*. De todas formas, es *ésta* la viña, y es *éste* el campo en que los fieles laicos están llamados a vivir su misión. Jesús les quiere, como a todos sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo".<sup>4</sup>

Es evidente, por tanto, que para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo – la misión de irradiar la luz de Cristo para que "todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"<sup>5</sup> – los fieles laicos deben asumir cada vez con mayor vigor y convicción la llamada a evangelizar a través de todos los medios ordinarios a su alcance, según su estado de vida y sus ocupaciones en el mundo. Esto tiene un sentido y un significado particular para los laicos que ocupan posiciones de mayor influencia social, económica y política.

Pero si ésta es la tarea de todos los laicos y, de hecho, de todos los líderes cristianos en la sociedad, entonces ¿cuál es el espíritu que debe motivar e infundir toda esa actividad? Para ello, volvamos a la discusión de lo que el Santo Padre llama "caridad social y política".

## **II. La preeminencia de la caridad social y política**

En medio de la retórica divisiva y venenosa que siempre se exhibe estos días en nuestras batallas políticas partidistas, apenas se habla del bien común. Esto es inaceptable, ya que la consecución del bien común sigue siendo el objetivo fundamental de la política. Así que, al mencionar esto, permítanme decir simplemente: incluso insertando en sus conversaciones – en entornos políticos, en el liderazgo empresarial y en la elaboración de estrategias – esta pregunta, *¿cómo estamos logrando el bien común a través de lo que estamos proponiendo?* – ya es una valiosa contribución al liderazgo.

Hagamos también una pausa para recordar qué es el bien común, ya que, una vez más, parece casi perderse en las conversaciones políticas. Siguiendo la encíclica *Mater et Magistra* de San Juan Pablo XXIII, y posteriormente los documentos del Vaticano II, el *Catecismo* define el bien común como: "el conjunto de aquellas

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> 1 Timoteo 2:4.

condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección".<sup>6</sup>

Si el bien común se olvida con demasiada facilidad en los debates políticos, aún menos se menciona la caridad. Y, sin embargo, si el bien común es la finalidad de la política, entonces la caridad es lo único necesario para conseguirlo. Inspirándose en las enseñanzas de sus predecesores, al menos desde el Papa Pío XI, el Papa Francisco ha llamado a la política "una de las formas más preciosas de la caridad".<sup>7</sup>

El Papa Francisco dedicó una sección de su encíclica *Fratelli Tutti*, en el capítulo 5, a un debate sobre la caridad social y política. Dijo:

"Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común. En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto."<sup>8</sup>

"Un mundo distinto": esto es lo que estamos llamados a conseguir con nuestros esfuerzos en los ámbitos social y político. Se trata de insertar el Evangelio en las propias situaciones en las que nos encontramos.

Hablar de "amor político" probablemente suscitaría hoy miradas extrañas. Y, sin embargo, es esencial, como expresa aquí el Santo Padre, también en *Fratelli Tutti*:

"Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Porque un individuo puede ayudar a una persona necesitada, pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en «el campo de la

---

<sup>6</sup> *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1906.

<sup>7</sup> *Evangelii gaudium*, 205; Papa Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, 3 de octubre de 2020, 180.

<sup>8</sup> *Fratelli Tutti*, 154.

más amplia caridad, la caridad política». Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común».<sup>9</sup>

Por cierto, ¿qué es la "política"? Una vez más, es importante redescubrir la definición de términos que utilizamos todo el tiempo, pero cuyo significado quizá haya sido corrompido por un discurso social degradado. Al observar las batallas políticas de hoy en día, uno pensaría que la política significa simplemente luchar para ver qué visión del mundo del partido y las políticas concomitantes prevalecerán sobre las del partido contrario. En resumen, luchar por el control partidista, incluso ideológico, de la sociedad. Pero en esta versión de la política, ¿qué ocurre con "el pueblo" (que, después de todo, está en la raíz de la propia palabra "política")? En particular, ¿qué ocurre con las personas a las que la caridad social y política tiene el deber de servir de forma preferente, es decir, los pobres y los que tienden a ser marginados siempre que el mercado, la riqueza y el poder son las preocupaciones dominantes?

En *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco expone los defectos tanto del populismo como de ciertas formas de liberalismo. Al contraponer los términos "popular" y "populista", señala:

"Los grupos populistas cerrados desfiguran la palabra "pueblo", puesto que en realidad no hablan de un verdadero pueblo. En efecto, la categoría de "pueblo" es abierta. Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente. No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar".<sup>10</sup>

La política pierde su bondad cuando olvida que está al servicio de "la gente". Por eso, como discípulos de Cristo, debemos infundir siempre en la política lo que Jesús mismo nos enseñó a lo largo de su vida en la tierra: lo que importa es la gente. El Señor pasó tiempo con y entre un "pueblo", con el que se identificó y al que trató

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, 180.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 160.

como la familia amada de Dios. Dentro de esa familia, cada persona tenía valor, especialmente los que más sufrían por las tendencias injustas de la sociedad.

La Iglesia en América Latina ha entendido desde hace mucho tiempo lo que significa ser un "pueblo". El Papa Francisco proviene de esta comprensión. La expresión auténtica de la "teología del pueblo" es un modo de vivir el Evangelio que tiene su origen en las experiencias de los propios creyentes. Permite una acción pastoral "que tenga como centro de su reflexión la cultura del pueblo pobre y su religión, sus necesidades, porvenir, preocupaciones y esperanzas"<sup>11</sup>. Esta teología del pueblo sigue siendo clave para que el mensaje de Cristo impregne con caridad la cultura, la sociedad y la política. En otras palabras, es necesaria para que se produzca la evangelización. El Santo Padre trajo al papado esta comprensión vivida, y a partir de *Evangelii Gaudium* se ha esforzado por enseñar al mundo cómo es necesaria una teología así para renovar la misión evangélica de la Iglesia, precisamente en este mundo que ha experimentado un "cambio de época".

Estrechamente relacionada con la caridad está la unidad. Y también este principio, con toda su sencillez, necesita ser recuperado y colocado más «en primer plano» en el modo en que los líderes cristianos llevan a cabo la misión de la Iglesia. El impulso hacia la unidad fue, por supuesto, otra parte fundamental de la enseñanza del Concilio Vaticano II. Debemos tomarnos en serio esta enseñanza.

### **III. La unidad en el corazón de la misión de la Iglesia en el mundo**

Volviendo a *la Gaudium et Spes*, escuchemos lo que dijo el Concilio sobre la unidad:

"La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia, ya que ella es 'en Cristo como sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano'. Enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones, esto es, de la fe y de la caridad, que

---

<sup>11</sup> Rafael Luciani, *El Papa Francisco y la teología del pueblo* (Introducción).



constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo".<sup>12</sup>

Se trata de una poderosa declaración sobre la importancia de la unidad. Dice que "La promoción de la unidad concuerda con la *misión íntima de la Iglesia*". Y, sin embargo, al igual que el tema de la caridad está a menudo ausente de las discusiones y debates políticos de hoy, cabe preguntarse hasta qué punto muchos líderes políticos se toman en serio la tarea de sembrar una verdadera unidad entre la gente. Dentro de su propio partido, tal vez, por el bien de la victoria partidista, al menos. ¿Pero unidad entre toda la población?

Hay que señalar que, en un país como Estados Unidos, cuando se produce una catástrofe – como los recientes huracanes – es realmente notable cómo parece "ponerse en marcha" un sentimiento de solidaridad humana, y la gente se une para ayudarse mutuamente y llevar ayuda a quienes están desesperados. Desgraciadamente, ese movimiento de unidad no parece prevalecer con la misma urgencia cuando las cosas vuelven a la normalidad. Y, sin embargo, esos tiempos "ordinarios" son los tiempos en que las personas que viven habitualmente en la pobreza y la desesperación están más necesitadas de acciones que las unan al resto de la sociedad. Pero, como nos recuerda a menudo el Santo Padre, esas personas son olvidadas con demasiada frecuencia por una "cultura de la indiferencia". Hay quienes se permiten el lujo de competir por el poder político sin necesidad de tener realmente en cuenta a los pobres y excluidos.

Esta es otra razón por la que necesitamos inyectar a la política un ethos cristiano. Como seguidores de Cristo, somos los que mejor sabemos que la unidad es un aspecto esencial del bien común, y debemos insistir en la construcción de la unidad en la actividad social y política. Esto puede comenzar con preguntas como: *¿cómo incluye esta propuesta a los pobres? ¿Qué tienen que decir en este debate los miembros excluidos de nuestra comunidad?*

De nuevo, *Gaudium et Spes* sobre el tema de la unidad: "La unión de la familia humana cobra sumo vigor y se completa con la unidad, fundada en Cristo,

---

<sup>12</sup> *Gaudium et Spes*, 42.

de la familia constituida por los hijos de Dios".<sup>13</sup> En otras palabras, la unidad debe comenzar dentro de la Iglesia si se quiere evangelizar el mundo. También aquí hay mucho que reparar y avanzar.

Es para amplificar este llamamiento a la unidad por lo que nos encontramos hoy en esta frontera entre dos naciones, una frontera que con demasiada frecuencia ha sido, y sigue siendo, un lugar de división a múltiples niveles. Es un lugar en el que se han dividido familias. También es un lugar que ha sido "utilizado" por los políticos para apuntarse victorias partidistas y fomentar divisiones dentro de la propia política.

Pero la historia nos enseña que tal desunión no es inevitable, ni debe continuar para siempre. En 2031, celebraremos el 500º aniversario de aquel día en que la Virgen María se apareció a un indígena y le envió a entregar al obispo español de México la señal milagrosa de su aparición. Se apareció como una *mestiza*: una mujer de raza mixta y perteneciente por igual a dos culturas diferentes. Tras su aparición, fue posible que "dos mundos" radicalmente divididos comenzaran a unirse. Esto es siempre lo que hace la Virgen María, porque manifiesta quién es. No importa en qué parte del mundo o entre qué pueblos sea recibida la Madre de Dios, ella es siempre la *mestiza* celestial que une a los pueblos que, por las razones que sean, están enfrentados entre sí. Es absolutamente oportuno que María haga esto, porque es precisamente la misión de su Hijo: "Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz".<sup>14</sup> Podríamos decir que Cristo es el "*mestizo*" por excelencia. Unió a gentiles y judíos mediante su sangre derramada por todos. Pero, por si fuera poco, su poder unificador es aún más profundo: en su propia persona, Él mismo es la unión entre el hombre y Dios. En 2033, tendremos la gran alegría de celebrar el bimilenario de la pasión y resurrección de este Dios-hombre.

---

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Efesios* 2:14-15.

Si Dios ha querido tal unión entre sus criaturas como para pagarla con la sangre de su Hijo, ¿cómo podemos nosotros, cristianos comprometidos en la política de este mundo, dejar de trabajar por la unidad fraterna entre los pueblos y las naciones? Así es como el Evangelio debe evangelizar la cultura.

Como ha dicho el Papa: "los que construyen muros terminarán siendo prisioneros de los muros que construyen. En cambio, los que construyen puentes irán adelante".<sup>15</sup>

Caridad. Unidad. Hablemos ahora un poco de cómo la vocación de los líderes cristianos puede contribuir a la sinodalidad.

#### **IV. La sinodalidad y el camino de la unidad**

Todo lo que se ha dicho hasta ahora sobre la misión de caridad y unidad de la Iglesia en el mundo del liderazgo y la política da sentido al llamamiento del Papa Francisco para que nos convirtamos más plenamente en una Iglesia sinodal. En el Documento Final de la II Asamblea General del Sínodo, recientemente concluida, se ofrecen algunas definiciones útiles de la sinodalidad en sí misma. Los delegados al Sínodo, con el acuerdo del Papa Francisco, dijeron: "La sinodalidad es el caminar juntos de los cristianos con Cristo y hacia el Reino de Dios, en unión con toda la humanidad". Es "un camino de renovación espiritual y de reforma estructural para hacer a la Iglesia ser más participativa y misionera, es decir, para hacerla más capaz de caminar con cada hombre y mujer irradiando la luz de Cristo."<sup>16</sup>

Nótense las palabras "toda la humanidad", y "cada hombre y mujer". La sinodalidad no es, por tanto, simplemente un método mejor para llevar a cabo las propias funciones internas de la Iglesia. Renovarse como Iglesia sinodal significará que la Iglesia será más eficaz en su identidad fundamental de misionera y evangelizadora de los pueblos entre los que vive. Es importante destacar que el documento afirma: "La sinodalidad no es un fin en sí misma, sino que apunta a la misión que Cristo ha confiado a la Iglesia en el Espíritu. Evangelizar es 'la misión

---

<sup>15</sup> Papa Francisco, Conferencia de prensa en el vuelo de regreso de Rabat (Marruecos) a Roma, 31 de marzo de 2019.

<sup>16</sup> XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Segunda Sesión (2-27 de octubre de 2024), Documento final, 28.

esencial de la Iglesia [...] es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda".<sup>17</sup>

Aun así, la práctica de la sinodalidad dentro de la Iglesia puede formar a los cristianos en la unidad que estamos llamados a difundir a los demás. Consideremos esta cita ampliada del Documento Final:

"La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental'. Una Iglesia sinodal se caracteriza por ser un espacio donde las relaciones pueden prosperar, gracias al amor mutuo que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos. Dentro de culturas y sociedades cada vez más individualistas, la Iglesia, 'pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo', puede dar testimonio de la fuerza de las relaciones fundadas en la Trinidad. Las diferencias de vocación, edad, sexo, profesión, condición y pertenencia social, presentes en toda comunidad cristiana, ofrecen a cada persona ese encuentro con la alteridad indispensable para la maduración personal."<sup>18</sup>

Como líderes cristianos, cuanto más sinodal sea nuestro modo de hacer las cosas en la Iglesia – es decir, más escucha, más discernimiento, más apertura al Espíritu y más participación – más podremos formar incluso a los que están fuera de la Iglesia, aquellos con los que compartimos el liderazgo en asuntos seculares, de un modo sinodal que beneficiará también a la misión de las instituciones seculares.

## **V. *Dilexit Nos*: Un retorno al corazón de Cristo, fuente de caridad y unidad**

Así pues, hemos examinado la vocación cristiana en la vida política y social, y la importancia de la caridad, la unidad y la sinodalidad para vivir esa vocación. Para concluir, considero muy valioso extraer la sabiduría de un reciente documento del Santo Padre que puede parecer una especie de "sorpresa": algo a primera vista

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>18</sup> *Ibid.* 34.

incongruente con estos otros temas, pero que, de hecho, creo que hace un trabajo perfecto al enlazar los otros temas y darles una profunda raíz espiritual. El documento al que me refiero es la última encíclica del Papa, *Dilexit nos*, sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo. Una encíclica, esencialmente, sobre el Sagrado Corazón.

En medio de todas las discusiones de peso en la Iglesia y en el mundo – cómo trabajar por la paz, cómo sanar la polarización política, cómo buscar la sinodalidad como Iglesia – el Papa nos ha dado una encíclica centrada en una devoción que ha atraído a los más sencillos de la fe durante siglos. ¿Qué significado puede tener una devoción así cuando se coloca junto a asuntos tan "grandes"?

¡Un significado tremendo! He aquí algo que es exactamente lo que necesitamos que se nos recuerde. No hay nada más importante que el amor humano y divino que brota del corazón de Cristo. Es el principio y el fin de la vida y de la esperanza para un mundo herido. El corazón de Cristo es la fuente del amor que curará y salvará al mundo. Y sin el sacrificio que representa ese corazón – que manó sangre y agua de la Cruz, y que arde de amor por nosotros – sin ese corazón, nuestros esfuerzos por "hacer un mundo mejor" serían en vano. En efecto, todos nuestros esfuerzos nacen de una victoria que el Dios-hombre ha obtenido para su pueblo mediante ese sacrificio de amor en la Cruz. Como dijo San Pablo: "Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo."<sup>19</sup>

Por eso, el Papa nos ha llamado a "volver al corazón". El primer corazón al que nos invita a volver es nuestro propio corazón. Escuchad lo que dice en la encíclica sobre lo que ocurre cuando, en nuestra cultura y sociedad, no damos al corazón el lugar que le corresponde. Escribe:

"Muchos se sintieron seguros en el ámbito más controlable de la inteligencia y de la voluntad para construir sus sistemas de pensamiento. Por no encontrarle lugar al corazón mismo, distinto de las potencias y pasiones humanas consideradas aisladamente unas de otras, tampoco se

---

<sup>19</sup> *Efesios* 2:13.

desarrolló ampliamente la idea de un centro personal donde lo único que puede unificar todo es, en definitiva, el amor."<sup>20</sup>

Como ven, habla del corazón humano – que cada uno de nosotros posee – como un "lugar central" donde confluyen nuestros pensamientos, voluntad, imaginación y deseos. Es un lugar dentro de nosotros donde nuestras diversas partes y facultades pueden encontrar unidad y armonía. Y prosigue:

"Si el corazón está devaluado también se devalúa lo que significa hablar desde el corazón, actuar con corazón, madurar y cuidar el corazón. Cuando no se aprecia lo específico del corazón perdemos las respuestas que la sola inteligencia no puede dar, perdemos el encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y nos perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida contará sólo eso".<sup>21</sup>

Esta podría ser otra forma de explicar por qué nuestra sociedad parece tan incapacitada para forjar lazos de unidad a través del amor. No solemos comprometernos públicamente desde el corazón. Pero el intelecto y la voluntad sólo pueden llegar hasta cierto punto para establecer vínculos significativos y duraderos. Como escribió Romano Guardini, y como cita el Papa en *Dilexit nos*, sin el corazón una persona «no puede llegar hasta los demás hombres y ninguno de ellos puede llegar verdaderamente a él porque, en efecto, es el corazón el que crea las posibilidades de encuentro. Por el corazón estoy yo al lado del otro y otro está cerca de mí. Sólo el corazón puede acoger y dar un hogar. La intimidad es el acto, la esfera del corazón».<sup>22</sup>

¿Intimidad y política? ¿Hemos ido demasiado lejos? ¿O una propuesta tan «radical» es en realidad lo que nuestro mundo necesita de nosotros que, después de todo, somos discípulos de Aquel que deseaba una intimidad auténtica con cada persona que encontraba?

---

<sup>20</sup> Papa Francisco, Carta Encíclica *Dilexit Nos* sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo, 24 de octubre de 2024, 10.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 11.

<sup>22</sup> Romano Guardini, *Religiöse Gestalten in Dostojewskijs Werk*, Maguncia/Paderborn, 1989, pp. 236ss; citado en *Dilexit Nos*, 12.

El Papa dice, por lo tanto:

"Necesitamos que todas las acciones se pongan bajo el 'dominio político' del corazón, que la agresividad y los deseos obsesivos se aquieten en el bien mayor que el corazón les ofrece y en la fortaleza que tiene contra los males; que la inteligencia y la voluntad se pongan también a su servicio sintiendo y gustando las verdades más que queriendo dominarlas como suelen hacer algunas ciencias; que la voluntad desee el bien mayor que el corazón conoce, y que también la imaginación y los sentimientos se dejen moderar por el latido del corazón."<sup>23</sup>

Tan útil como esto es para el propio crecimiento espiritual y la paz interior, podemos imaginar lo útil que será también para entablar relaciones sociales y políticas. Abre la posibilidad real de llegar a un verdadero encuentro "de corazón a corazón" (*cor ad cor*) con el otro.

También hay una hermosa sección en la encíclica del Papa sobre cómo el corazón "une los fragmentos". Dice:

"[E]l corazón hace posible cualquier vínculo auténtico, porque una relación que no se construya con el corazón es incapaz de superar la fragmentación del individualismo. Sólo se mantendrían en pie dos mónadas que se juntan pero que no se conectan realmente. Anti-corazón es una sociedad cada vez más dominada por el narcisismo y la autorreferencia. Finalmente llegamos a la 'pérdida del deseo', porque el otro desaparece del horizonte y nos encerramos en nuestra mismidad, sin capacidad de relaciones sanas. Por consiguiente, nos volvemos incapaces de acoger a Dios. Como diría Heidegger, para recibir lo divino hay que construir una «casa de huéspedes»."<sup>24</sup>

No hay duda: el Santo Padre propone algo "radical", pero sólo es tan radical como el Evangelio de Jesús: a partir de las relaciones de persona a persona, enraizadas en el corazón, el mundo puede cambiar. He aquí cómo lo expresa el Papa Francisco:

---

<sup>23</sup> *Dilexit Nos*, 13.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 17.

"Nuestras comunidades sólo desde el corazón lograrán unir sus inteligencias y voluntades diversas y pacificarlas para que el Espíritu nos guíe como red de hermanos, ya que pacificar también es tarea del corazón. El Corazón de Cristo es éxtasis, es salida, es donación, es encuentro. En él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social."<sup>25</sup>

Sí: estamos hechos para obrar milagros. Esta es nuestra vocación. Es lo que debemos esperar que suceda. Porque somos bautizados en Cristo y confirmados por el Espíritu, nosotros, hijos e hijas de Dios, debemos esperar que cuando actuemos facultados por los dones del Espíritu, el amor de Dios produzca efectos en la sociedad, en la política, más allá de lo que nosotros, por nuestro propio poder y capacidad humanos, podamos lograr.

Por último, citaré una vez más el *Dilexit nos*:

"Tomar en serio el corazón tiene consecuencias sociales. Como enseña el Concilio Vaticano II, «tenemos todos que cambiar nuestros corazones, con los ojos puestos en el orbe entero y en aquellos trabajos que todos juntos podemos llevar a cabo para que nuestra generación mejore». Porque «los desequilibrios que fatigan al mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano». Ante los dramas del mundo, el Concilio invita a volver al corazón, explicando que el ser humano «por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino»".<sup>26</sup>

## Conclusión

Elijamos, pues, el destino que Dios quiere para nosotros. No un destino meramente para "sobrevivir" en este mundo que tiene tantos problemas. Mucho menos para replegarnos en el miedo ante los desafíos que se nos presentan. Sino

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, 28.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 29.



más bien, con confianza en el crucificado que vive, dar a conocer en nuestro entorno de liderazgo la esperanza que vive en nosotros y no defrauda. Abrazar este destino significa vivir nuestra vocación de líderes cristianos, infundir caridad en todas nuestras acciones en el mundo secular, insistir en una unidad que se construye a través de la participación sinodal y la apertura, y dejar que el amor radical del corazón de Cristo sea el motor y el fundamento de todo lo que hacemos.

Esto es lo que significa ser un líder católico. Es emocionante. Es prometedor. Y la recompensa de una realización tan fiel del Evangelio ya nos ha sido asegurada por Cristo.

Que Dios nos conceda la gracia de ser sus testigos en el mundo.